

2018-01-01

Geografía crítica y pensamiento crítico

Pedro Antonio Balaguer Mora

Universidad de Alicante, abalaguer969p@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Balaguer Mora, P. A.. (2018). Geografía crítica y pensamiento crítico. *Actualidades Pedagógicas*, (72), 73-95. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.5232>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Geografía crítica y pensamiento crítico

Pedro Antonio Balaguer Mora

Universidad de Alicante, España.

abalaguer969p@gmail.com



Resumen: El artículo explora cómo la geografía, especialmente la geografía crítica, puede contribuir al fomento del pensamiento crítico. Esto es de utilidad para docentes e investigadores a la hora de desarrollar los diseños curriculares de la asignatura de Geografía en todos los niveles educativos, desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, incluyendo también los posgrados y la formación de docentes. Para ello, se ha dividido el presente trabajo en tres grandes apartados: uno referido al análisis del pensamiento crítico y otro relativo al análisis de la geografía crítica; mientras que el último indaga qué grandes grupos de temas e inquietudes pueden compartir ambas disciplinas, con el ánimo de mejorar la relación entre ellas.

Palabras clave: pensamiento crítico, geografía crítica, nuevas geografías, ciudadanía activa.



Recibido: 6 de febrero de 2018

Aceptado: 4 de abril de 2018

Cómo citar este artículo: Balaguer Mora, P. A. (2018). Geografía crítica y pensamiento crítico. *Actualidades Pedagógicas*, (72), 73-95. doi: <https://doi.org/10.19052/ap.5232>



Critical geography and critical thinking

Abstract: The article explores how geography, especially critical geography, can contribute to the promotion of critical thinking. This is useful for teachers and researchers when developing curriculum designs for the subject of Geography in all educational levels, from primary to university education, including postgraduate and teacher training programs as well. To this effect, this paper has been divided into three main sections: the first one is dedicated to the analysis of critical thinking; the second examines the analysis of critical geography; while the last section investigates what large groups of topics and concerns can be shared by both disciplines with the aim of improving their mutual relationship.

Keywords: critical thinking, critical geography, new geographies, active citizenship.



Geografia crítica e pensamento crítico

Resumo: O artigo explora como a geografia, especialmente a geografia crítica, pode contribuir para a fomentação do pensamento crítico. Este é de utilidade para docentes e pesquisadores na hora de desenvolver os designs curriculares da disciplina de Geografia em todos os níveis educativos, desde a educação primária até a universitária, incluindo também as pós-graduações e a formação de docentes. Por isso, este trabalho foi dividido em três grandes sessões: uma referindo-se à análise do pensamento crítico e outro relativo à análise da geografia crítica; em quanto que o último indaga sobre que grandes grupos de temas e inquietações podem compartilhar ambas disciplinas com o ânimo de melhorar a relação entre elas.

Palavras chave: pensamento crítico, geografia crítica, novas geografias, cidadania ativa.



*El que piensa y piensa y nunca actúa
es como el que ara y ara y nunca siembra.*

Platón

El pensamiento crítico. Dos acepciones complementarias

Utilizar el pensamiento crítico significa emplear la razón para tratar de comprobar con honestidad intelectual los fundamentos de nuestros puntos de vista y nuestras conclusiones. Consiste en tratar de evaluar lo más objetivamente posible la calidad de las pruebas sobre las que se apoya un enunciado. Pero todo ello con ánimo “constructivo”, es decir, con el ánimo de utilizar nuestras conclusiones para una acción transformadora de la sociedad. En realidad, como suele ocurrir en la mayoría de los casos, no hay un consenso generalizado sobre el concepto de pensamiento crítico. Según Loïc Wacquant (2006), existen dos grandes enfoques sobre esta idea:

1. Una acepción kantiana que “en la línea del filósofo de Königsberg designa el examen evaluativo de las categorías y de las formas de conocimiento a fin de determinar la validez y el valor cognitivo” (p. 44). El carácter crítico de esta primera acepción pone el énfasis en la búsqueda de un conocimiento fiable y validable universalmente, en una “honradez epistemológica” que permita ofrecer unos resultados asumibles por la comunidad científica en sentido amplio.
2. Una visión marxista que “apunta las armas de la razón hacia la realidad sociohistórica y se propone dar luz a las formas ocultas de dominación y explotación que le dan forma para revelar, en términos negativos, las alternativas que obstruyen y excluyen” (p. 44). En esta segunda acepción, sin embargo, el énfasis del término crítico está ahora en su potencial transformador, en la capacidad de ofrecer alternativas para conformar un mundo mejor, libre de explotación y dominación.

En realidad son dos acepciones que no se contradicen, sino que, al menos en el campo de las ciencias sociales, se complementan; de manera



que la confluencia entre esas dos tradiciones permite armonizar la crítica epistemológica y la crítica social, el cuestionamiento constantemente activo y radical de las formas establecidas de pensamiento y el de las formas establecidas de nuestra vida colectiva. Este análisis y estudio contextualizado del saber establecido permite desvelarlo en cada momento como el resultado de unas determinadas relaciones (culturales, sociales y económicas) en nuestras sociedades.

Debería de haber, por tanto, una sinergia entre las dos acepciones, ya que la crítica intelectual —las aportaciones de las distintas ciencias sociales desde la perspectiva del pensamiento crítico y el análisis de los discursos sociales y su evolución— favorece a su vez la crítica institucional. De esta manera, el conocimiento de los determinantes sociales del pensamiento es esencial para liberarlo de los determinismos que pesan sobre él (como en cualquier práctica social) y así hacerlo capaz de proyectarnos mentalmente fuera del mundo dado, con el fin de pensar concretamente futuros distintos de los que están inscritos en el orden de las cosas.

En resumen, el pensamiento crítico nos da los medios para pensar el mundo tal como es, tal como debería ser y tal como puede ser. Lo posible es el compromiso entre lo real y lo ideal, pero ese posible son muchos posibles; en ese amplio abanico de contingencias que ofrece lo posible es donde el pensamiento crítico es más fructífero: “las tesis teóricas se comparan con las tesis de valor con el fin de ver hasta qué punto el mundo posible es también el mundo preferido” (Galtung, 1995, p. 161).

El pensamiento crítico nos permite, por tanto, analizar y enfocar adecuadamente cualquier tema o problema; nos faculta también para diseñar una situación ideal para cada uno de ellos, pero sobre todo nos debe permitir ofrecer alternativas para corregirlos, matizarlos o mejorarlos de manera coherente y flexible. “Esto daría una visión del mundo, así como una imagen de su futuro probable (previsto) [...]. La visión es al mismo tiempo estática y dinámica; contiene tanto diagnóstico como pronóstico” (Galtung, 1995, p. 166).

Véase, por ejemplo, el problema de los movimientos migratorios en el actual mundo globalizado. Por un lado, el pensamiento crítico nos permite analizar y estudiar la realidad actual del fenómeno, las causas y motivaciones, evidentes o subyacentes, de los desplazamientos en masa que están ocurriendo en todos los continentes del planeta, tales como la persecución de minorías, los conflictos bélicos, la disponibilidad de mano de obra barata, las

catástrofes ambientales, etc. Por otro lado, el pensamiento crítico también nos anima al activismo contra tales situaciones injustas, en la búsqueda de una situación ideal en la que ningún colectivo debiera verse desplazado de su lugar de origen y ninguna persona debiera verse obligada a emigrar, salvo por ocio o placer. Finalmente, el pensamiento crítico también nos faculta para “diseñar” distintas posibles vías de tránsito desde una realidad injusta o incompleta a otra plenamente satisfactoria. Estas distintas posibilidades habrán de tener en cuenta no solo el marco general (un mundo globalizado), sino también las especificidades de cada fenómeno migratorio particular, como origen y destino de los flujos migratorios, causas concretas de estos, idiosincrasia y cultura de los colectivos implicados, etc.

En definitiva, el pensamiento crítico obtiene sus mejores resultados cuando se “contextualiza”, cuando se aplica (es decir cuando actúa) a un entorno concreto y propone soluciones y mejoras para este.

Una posibilidad integradora

Se proponen a continuación algunas definiciones del concepto de pensamiento crítico que se complementan entre sí y ayudan a precisarlo y enriquecerlo, presentando además una posibilidad que las integre:

- El pensamiento crítico es “ese modo de pensar —sobre cualquier tema, contenido o problema— en el cual el pensante mejora la calidad de su pensamiento al apoderarse de las estructuras inherentes del acto de pensar y al someterlas a estándares intelectuales” (Elder y Paul, 2003, p. 4).
- En este mismo sentido, es concebido también como un “estado de duda, de perplejidad, de incertidumbre [...]. En lugar de dejarse llevar por las facilidades, el pensador reflexivo se esfuerza para evitar lo superficial, se activa mentalmente y suspende su juicio” (Boisvert, 2015, p. 4).

Estas dos primeras definiciones recalcan que se podría denominar *enfoque “técnico” del pensamiento crítico*. Lo importante es generar un pensamiento reflexivo de calidad, situando el hecho de pensar como el objeto de reflexión misma y sometiéndolo a constante revisión. Se pretende, sin duda, la generación de un pensamiento mejorado, de la misma manera que reflexionando críticamente sobre economía o historia, por



ejemplo, mejoraría la calidad de las afirmaciones y conclusiones sobre tales disciplinas.

- Otras definiciones consideran además el pensamiento crítico como un “pensamiento reflexivo y razonable orientado hacia una decisión sobre que creer o hacer” (Norris y Ennis, 1989, p. 45).
- Y también es considerado como un “pensamiento totalmente orientado hacia la acción [que] siempre hace su aparición en un contexto de resolución de problemas” (Díaz y Montenegro, 2010, p. 1).

En estas dos últimas definiciones aparece un primer enfoque finalista. Sin excluir lo dicho con respecto a las dos primeras, ahora el énfasis se traslada al aspecto “práctico” del pensamiento crítico. Se habla aquí de un pensamiento que, además de ser de calidad, va encaminado a resolver problemas y a tomar las decisiones correctas, tanto a nivel personal (qué creer) como social (qué hacer).

78

- Otro grupo de definiciones lo conciben como “todo planteamiento intelectual producto de análisis, interpretaciones y problematizaciones racionales acerca de las manifestaciones de la realidad [...] para generar cuestionamientos, juicios y propuestas orientadas a la promoción de cambios y transformaciones en beneficio de la humanidad” (Saladino, 2012, p. 2).
- Asimismo, se dice que “el pensamiento crítico une la crítica epistemológica y la crítica social, cuestionando de forma constante, activa y radical las formas establecidas de pensamiento y las formas establecidas de vida colectiva” (Wacquant, 2006, p. 4).

Estas dos últimas definiciones complementan el carácter finalista de las dos anteriores en el sentido de ampliarlo: no solo hay que actuar, sino que dicha actuación tiene una evidente intención “ética”. Busca construir un mundo mejor y más justo, identificando mediante la crítica permanente aquellas situaciones que generan malestar o inquietud social, y proponiendo soluciones que las corrijan. Todavía hay un segundo aspecto en el que estas dos últimas definiciones amplían las anteriores: al hablar de la “vida colectiva” o de la “humanidad”, estas definiciones del pensamiento crítico están dejando claro que las actuaciones encaminadas a transformar

la realidad deben tener un componente societario además de individual; es decir, deben insertarse en el marco de movimientos sociales de diverso tipo que, de alguna manera, son los que evidencian los temas en los que el pensamiento crítico debe centrarse. En otras palabras, el pensamiento crítico debe dar voz a razonamientos que impliquen “Alternativas societarias al percibirselas como las principales codificadoras de los resultados de la racionalidad humana y en consecuencia soporte de proyectos verdaderamente humanistas y libertarios por sus inherentes pretensiones utópicas” (Saladino, 2012, p. 3).

Aunque las distintas definiciones analizadas hasta ahora se complementan entre sí, la polémica sobre el concepto dista mucho de estar resuelta, atendiendo, por un lado, a puntos de vista que enfatizan alguna de las tres posibilidades descritas en detrimento de las otras, y por otro lado, a las distintas peculiaridades regionales a nivel planetario, que provocan que los temas sobre los que el pensamiento crítico pone el acento sean unos u otros (pacifismo, feminismo, globalización, ecologismo, movimientos indígenas, etc.). A grandes rasgos, lo que se dirime son

[...] las diversas maneras de definir el pensamiento crítico y su vinculación con la academia, en donde se contraponen una que solo acepta que ser crítico se hace a través del vínculo con los movimientos sociales, y otra en donde se acepta la posibilidad de que sea un compromiso con la producción de un conocimiento que tienda a generar nuevas relaciones y no las que impone el sistema imperante en el momento actual. (Ramírez, 2011, p. 153)

Pero en realidad los tres grandes tipos de definiciones analizadas no se contraponen, sino que se complementan. El pensamiento crítico debe expresarse a través de los movimientos sociales, pero los movimientos sociales han de pensarse críticamente. El único matiz sujeto a discusión es en realidad el grado de compromiso con dichos movimientos, cuestión que desde la llegada de la sociedad de la información ha quedado profundamente alterada, al atender a las nuevas posibilidades de intercambio de información y ejercicio del activismo social y político que ofrece el mundo virtual. Por un lado, el denominado *ciberactivismo* complementa el activismo político tradicional; pero, por otro lado, no es menos cierto que personas concretas sin ninguna vinculación o filiación específica tienen hoy la posibilidad de denunciar, informar, colaborar, participar y, en definitiva, utilizar una manera

de pensar crítica (en su acepción activista en busca de una sociedad más justa) que en algunas ocasiones puede tener tanta resonancia y capacidad de movilización como la encomiable labor de muchos movimientos sociales (Caperá Figueroa, 2017). Es este un tema sobre el cual se escribirá con más detalle en el apartado de este artículo dedicado a la geografía crítica.

Como se desprende de todo lo dicho hasta ahora, la unanimidad absoluta sobre el significado del término *pensamiento crítico* dista mucho de estar consensuada. Establecer con mayor precisión lo que significa probablemente puede ayudar a determinar sus características principales.

Características del pensamiento crítico

Algunos de los rasgos esenciales que configuran el pensamiento crítico, según distintos autores (Dirk, 2013; Saladino, 2012; Elder y Paul, 2003), son:

1. Formulación de problemas y preguntas vitales, con claridad y precisión. Esta primera característica hace referencia al profundo carácter filosófico del pensamiento crítico. Esto es así desde el momento en que sus temas u objetos de estudio son “vitales”, y supone un claro ejemplo de cómo las dos acepciones del término crítico ya explicadas se complementan. Efectivamente, el rigor crítico, la claridad y la precisión con que se analiza un problema buscan una finalidad última de movilización, de llamada a actuar —ya sea para conservar, ya para mejorar una determinada situación— sobre un tema que se considera vital.
2. Acopio y evaluación de información y uso de ideas abstractas. En esta fase del proceso del pensamiento crítico se requiere especialmente una adecuada evaluación de la credibilidad de las fuentes de información, un esfuerzo permanente de revisión y mejora de estas, pero también la capacidad de trascender lo concreto y ser por tanto capaz de extrapolar las conclusiones a otras situaciones similares en busca de más información.
3. Llegar a conclusiones y soluciones con criterios y estándares relevantes. El pensamiento crítico tiene, en última instancia, un indudable carácter utilitario. En la búsqueda de soluciones para problemas vitales está la voluntad de poner en práctica las conclusiones, las cuales a su vez han de ser continuamente revisadas de una manera crítica y de acuerdo con unos parámetros previamente establecidos.

4. Pensar con una mente abierta y alternativa. Esta característica remite a aspectos ya comentados en lo relativo a las distintas alternativas o vías que la utilización del pensamiento crítico ofrece. Es este un tipo de pensamiento dinámico, cambiante, sujeto a constante revisión en función de las distintas posibilidades que van apareciendo a medida que se profundiza, y es también un pensamiento empático, honesto intelectualmente, de manera que el pensador crítico se pone en el lugar del otro y realiza el esfuerzo de comprender otras razones y motivaciones distintas de las suyas, tratando de evitar mecanismos de autovalidación. Se basa, por tanto, en “la firme convicción de que la proposición del proponente, por profunda y diferenciada que sea, no es toda la verdad, es limitada y finita” (Wohlrapp, 2008, p. 214).
5. Reconocer y evaluar las consecuencias prácticas. Aparece en esta característica el carácter aplicado del pensamiento crítico. El objeto de reflexión lo es, especialmente en el campo de las ciencias sociales, en la medida en que se pretenden obtener conclusiones sobre de índole práctica, en la medida en que aparecen posibilidades de mejora y transformación social que será recomendable llevar a cabo.
6. Proponer soluciones y comunicarlas efectivamente. Lo dicho con respecto a la característica anterior tiene como corolario el aspecto propositivo del pensamiento crítico. En última instancia, aquello que se descubre como útil o práctico en la mejora o transformación de una realidad dada debe ser propuesto de una manera eficaz, es decir, de una manera que permita su correcta y efectiva comunicación y aplicación.
7. Implicación moral en la solución a los problemas. Esto ha de ser dicho claramente: el pensamiento crítico no es aséptico, al menos en las ciencias sociales. Dado que supone una toma de conciencia acerca de problemas sociales, supone también una toma de partido (aunque solo sea individualmente), lo cual a su vez es una llamada a la participación en defensa de los colectivos que centran su actividad en la solución a dichos problemas sociales. Es, en consecuencia, un pensamiento capaz de transformar la sociedad de manera profunda.

En resumen:

[...] el pensamiento crítico es auto-dirigido, auto-disciplinado, auto-regulado y auto-correctivo. Supone someterse a rigurosos estándares de excelencia y

dominio consciente de su uso. Implica comunicación efectiva y habilidades de solución de problemas y un compromiso de superar el egocentrismo y sociocentrismo natural del ser humano. (Elder y Paul, 2003, p. 4)

Del análisis de las características citadas se desprende el carácter integrado y complementario del pensamiento crítico. Queda claro que es una manera de pensar honesta en su práctica, pero al mismo tiempo es comprometida en sus procedimientos y finalidades. Aplicado a las ciencias sociales el pensamiento crítico no puede ser neutral, en la medida en que sus objetos de estudio remiten a problemáticas sociales de diverso tipo y alcance. Así es como se entiende que aparezcan determinadas facetas aplicadas a temas concretos o centradas en problemas sociales más candentes en determinadas regiones del planeta. Debido a ello existen, por ejemplo, un pensamiento crítico feminista o un pensamiento crítico pacifista y también, desde el punto de vista regional, un pensamiento crítico latinoamericano o un pensamiento crítico africano. Finalmente, además, también ha de tenerse en cuenta “la contraposición existente entre la dimensión crítica de la participación, y la que argumenta que se puede ser crítico sin militancia directa en los movimientos sociales, pero con compromiso con ellos” (Ramírez, 2011, p. 153). Como se verá en el siguiente apartado, la geografía —especialmente la geografía crítica— tiene mucho que aportar a todas estas cuestiones.

82

Geografía crítica

Interesa en este artículo realzar el carácter social del discurso geográfico, de manera que las relaciones sociales sean entendidas como algo que ocurre en un determinado espacio geográfico y, por consiguiente, contribuyen a la explicación de este. Dicho enfoque remite de manera casi automática a las implicaciones transformativas, societarias y reivindicativas del pensamiento crítico acabadas de detallar. Lejos de ser concebido como un concepto absoluto y cerrado el espacio, cualquier espacio, ha de ser visto más bien como espacio social: un producto de nuestras relaciones sociales que necesita ser explicado precisamente mediante dichas relaciones. Distintas corrientes del pensamiento geográfico centran su actividad en esta visión social (geografía crítica, geografía social, geografía humanista, etc.). Pero dado el enfoque de este artículo de investigación, se pondrá el foco en aquella de dichas

corrientes geográficas que precisamente comparte el “apellido” crítico con la modalidad de pensamiento que se ha analizado previamente, es decir la geografía crítica.

Al igual que ocurre con el pensamiento crítico, o quizá incluso más, en torno al concepto de geografía crítica existen distintos enfoques, algunos de los cuales provocan no pocas discusiones con respecto al objetivo y los métodos de dicha disciplina. Se pueden resumir en dos grandes corrientes:

1. La geografía crítica es la versión no estadounidense de la denominada geografía radical, con una clara orientación marxista y “militante tanto en sus objetivos como en sus prácticas” (Collignon, 2001, p. 131).
2. La geografía crítica no es exclusivamente de izquierdas, y engloba inquietudes y formas de activismo que superan al marxismo, porque este ya no es capaz de ofrecer un espacio que agrupe a todas las nuevas tendencias de espíritu crítico y sus diversas manifestaciones regionales. Se hace necesaria “Una geografía que no solo vaya a la raíz de las cuestiones y realidades sociales que busca comprender y transformar, sino que parta del enraizamiento propio (histórico-geográfico) de esas realidades” (Rincón y Rodríguez, 2013, p. 4).

Esta evolución no es específica de la geografía y forma parte de un contexto general en el que el enfoque marxista ha pasado a ser hoy en día tan solo una de las posibles alternativas para la expresión de la protesta social, en convivencia con otras que no se oponen pero sí complementan a la crítica marxista (Keucheyan, 2011). La consecuencia para la geografía crítica es el evidente desarrollo de un marco más amplio en el que dicha disciplina se ha de adaptar a una creciente diversificación de las posibles vías de crítica social (Cusset y Keucheyan, 2010). La geografía crítica solo puede hoy en día entenderse en el contexto de un movimiento más global de “pluralización” del pensamiento crítico; transformación que, por otro lado, no se limita a la geografía sino al conjunto de las ciencias sociales, y que es ampliamente debatido por pensadores e investigadores. En este sentido, la geografía crítica incluye, además del enfoque marxista del pensamiento crítico que le ha acompañado desde siempre, el enfoque que se ha denominado *societario*, que es a su vez el reflejo de la diversificación temática e ideológica tanto del pensamiento como de la geografía crítica.

¿Qué es la geografía crítica?

Esta corriente de pensamiento geográfico considera que el espacio es siempre social, y que para poder explicarlo es necesario desentrañar la estructura y el funcionamiento de la sociedad y los grupos sociales que lo configuran. Se pueden distinguir entre sus rasgos principales los siguientes:

Carácter alternativo. En el actual contexto sociohistórico mundial, con el anuncio del fin de la historia, la muerte de la distancia y el triunfo de la economía de mercado (Fukuyama, 1992), está quedando evidenciado que la estructura social hegemónica en nuestros días es la propia del neoliberalismo capitalista, que trata de imponerse no ya como el discurso dominante sino como el único posible y “sensato”. Mediante su omnipresencia, gracias a las nuevas tecnologías, y con el inestimable apoyo de poderosas instituciones que garantizan una visión de la globalización acorde con sus intereses (Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, etc.), el espacio social producido intenta garantizar la perpetuación de dicha situación mediante una visión uniforme del mundo; la expansión o ampliación de áreas de mercado y de flujos financieros; la creación de bloques económicos y el reparto del mundo en zonas de mercado libre; la relocalización de la fuerza de trabajo, y la deslocalización de los procesos productivos. Todas ellas son estrategias espaciales que el capitalismo siempre ha utilizado para perpetuarse como sistema hegemónico, pero que en la actualidad, gracias a la globalización, adquieren una dimensión nueva. Efectivamente, en lo que Milton Santos (2000) ya denominaba a comienzos del siglo XXI era técnico-científica e informacional (p. 201), el cibercapitalismo encuentra los instrumentos y las herramientas adecuadas para conseguir convertirse de manera creciente en una aplastante realidad.

Dado que las nuevas tecnologías son actualmente la principal herramienta de autoafirmación del capitalismo, la geografía crítica debe trabajar para desvelar la profunda relación entre ambas realidades, capitalismo y nuevas tecnologías, porque

[...] las características de la sociedad y del espacio geográfico, en un momento dado de su evolución, están en relación con un determinado estado de las técnicas. Por tanto, el conocimiento de los sistemas técnicos sucesivos es esencial para la comprensión de las diversas formas históricas de estructuración, funcionamiento y articulación de los territorios, desde los albores de la historia hasta

la época actual. Cada periodo es portador de un sentido, compartido por el espacio y por la sociedad, representativo de la forma como la historia realiza las promesas de la técnica. (Santos, 2000, p. 145)

De esta manera, se evidencia cómo el estado tecnológico actual determina unas nuevas relaciones sociales que a su vez generan nuevos espacios geográficos, con la interesante novedad, con respecto a estadios anteriores, de que esos nuevos espacios no son ahora exclusivamente físicos y materiales sino también virtuales e inmateriales. La geografía crítica, en definitiva, lucha por desvelar y dejar en evidencia esta nueva situación de manipulación social, económica y cultural basada en las nuevas tecnologías y ofrecer una alternativa a esta.

Carácter reivindicativo. Desgraciadamente hasta ahora la situación descrita no ha supuesto, en la mayoría de ocasiones, una alternativa a los nuevos modelos impuestos por el capitalismo, sino más bien un reforzamiento de estos. Este hecho, a su vez, renueva el compromiso de aquellas escuelas geográficas que, como la geografía crítica, tienen entre sus principales objetos de estudio la dimensión social del espacio, obligándolas a adaptarse a esta nueva situación. Y es que esa misma sociedad de la información y las tecnologías de nuevo cuño que la acompañan se pueden convertir en la mejor arma para combatir las pretensiones hegemónicas del neoliberalismo del siglo XXI:

El uso de teorías y conceptos, orientados a resolver la problemática social actual a escala local y global, se hace hoy más imprescindible en este medio técnico científico e informacional que abstrae una falsa realidad y que intenta reducir, a simples números, los complejos problemas de la sociedad. Un estudio socioespacial serio debe resolver dichos problemas considerando a estos siempre como una permanente e indesligable relación dialéctica y temporal. (Beraún, 2006, p. 376)

Esto implica, sin duda, una incuestionable toma de posición en relación con los problemas del mundo actual y una llamada a la acción para solventarlos.

Carácter modernizante. Es perentorio, por tanto, para la geografía, adentrarse sin complejos en ese mundo virtual tan propio de la globalización, desentrañarlo en tanto que producto social y establecer sus relaciones y vínculos con la realidad material y física. Ello obviamente no significa

despreciar las nuevas tecnologías; antes al contrario, es necesario valorar en su justa medida las aportaciones de los usuarios (desde el mundo académico y desde fuera de él), en tanto que espacios sociales creados según unos determinados patrones culturales y desde unas inquietudes concretas, como espacios “percibidos” de una determinada manera. En palabras de Horacio Capel (2010):

[...] los geógrafos han tenido que descubrir muchas Tierras Incógnitas. En el siglo XX, una vez que el hombre había llegado a los polos y pudo darse por explorada y conocida toda la superficie del planeta, se atrevieron a penetrar en otra Tierra Incógnita desconocida, la que se construye en el interior de la mente, investigando las geografías personales, los mapas mentales y las imágenes espaciales que se producen, y que acaban por afectar al comportamiento geográfico. Hoy nos encontramos con dos geografías nuevas que es necesario explorar y estudiar: una la geografía de Internet en la Tierra; otra, la geografía del ciberespacio. (p. 37)

86 ■ Es necesario, por tanto, para la geografía crítica, involucrarse en la versión virtual de la globalización, y plantear en el ciberespacio las mismas preguntas y respuestas que ya viene planteando en el mundo físico y material. Muchas de las batallas que hasta ahora se venían desarrollando en este último se han trasladado total o parcialmente a aquel, de tal manera que si no se obra así se corre el riesgo de quedar en posición de desventaja frente al cibercapitalismo, que sí que está utilizando masivamente las nuevas posibilidades de la globalización en su propio beneficio.

Carácter integrador. Las características citadas deben sumarse a las inquietudes y logros de otras ciencias sociales y otras corrientes de pensamiento geográfico como la geografía de la percepción, la geografía social o la geografía cuantitativa. Especialmente, con respecto a esta última, se hace necesario integrar su inmensa aportación de datos de forma y manera que resulten socialmente relevantes:

Las transformaciones socioespaciales ameritan, hoy, hacer un concienzudo análisis espacio-temporal de las leyes, métodos y teorías geográficas y de todas las ciencias en general. Con la aplicación corriente de las matemáticas en la geografía cuantitativa tenemos una reproducción de las etapas en sucesión, pero nunca la propia sucesión, en otras palabras se trabaja con resultados, pero los procesos

se omiten, lo que equivale a decir que los resultados pueden ser objetos no de una interpretación pero sí de la mistificación. Estos resultados deben responder científicamente a las necesidades sociales y a su evolución como sociedades más conscientes en la construcción de un paradigma. (Beraún, 2006, p. 378)

En definitiva, aunque la llegada de la sociedad de la información parece augurar una edad de oro para la geografía cuantitativa —en la medida en que la obtención y el manejo de datos ha dejado de ser un problema— también la augura para otras corrientes, como la geografía social, la geografía humanista y, por supuesto, la geografía crítica, en la medida en que todos esos datos y esa información pueden y deben ser interpretados en su contexto social.

Se debe señalar, finalmente, que el carácter integrador de la geografía crítica no se circunscribe exclusivamente a la geografía misma. Como ciencia social mantiene una estrecha relación con aquellas disciplinas afines (economía, sociología, historia, etc.) que tienen el fomento del pensamiento crítico como uno de sus ejes transversales.

Geografía crítica y pensamiento crítico

Es necesario ahora resaltar los puntos de encuentro del carácter crítico en el que ambos conceptos, pensamiento y geografía, confluyen. Efectivamente, más allá de la denominación que comparten, lo cierto es que son campos de estudio a cuya relación no siempre se le ha prestado la atención requerida. La geografía crítica tiene una fuerte impronta de orientación marxista y se puede considerar como la “versión europea” de la geografía radical estadounidense. Sin embargo, aunque esta última siempre ha reivindicado con contundencia su filiación marxista, no ocurre lo mismo con la geografía crítica, que en décadas recientes ha ampliado su orientación social y política y se ha abierto a otras realidades que, como el ecologismo, los movimientos indígenas o el feminismo, caben tanto dentro de la militancia de izquierdas como fuera de ella, ya que en ocasiones se desvinculan formalmente del concepto de lucha de clases, no tanto para oponerse a él como para matizarlo o complementarlo.

Existe, en cualquier caso, un evidente punto de encuentro entre geografía crítica y pensamiento crítico, en la medida en que las tres acepciones

indicadas para el concepto de pensamiento crítico pueden ser ahora extrapoladas al concepto de geografía crítica, y ello de una manera que también es complementaria antes que contrapuesta. En efecto, la geografía crítica, en cuanto ciencia social, no puede dejar de aspirar a cumplir con los presupuestos metodológicos que para el concepto “crítico” se plantean desde la acepción que se ha denominado kantiana en páginas anteriores: la búsqueda de un conocimiento fiable y validable universalmente, basado en una “honestad epistemológica” que permita ofrecer unos resultados asumibles por la comunidad científica. Al mismo tiempo, esta disciplina también atiende, dado el indudable carácter militante e izquierdista de muchos de sus principales representantes en el ámbito académico, a su raíz marxista, donde el énfasis del término crítico está ahora en su potencial transformador, en la capacidad de ofrecer alternativas para conformar un mundo mejor, libre de explotación y dominación. Finalmente, el carácter transformador de la geografía crítica, al igual que ha ocurrido con el pensamiento crítico, necesita complementar su procedencia original y su potencial de cambio con una amplia diversidad de movimientos sociales que superan, sin negarlo, el carácter preferentemente marxista que la geografía crítica tenía hasta hace poco, manifestándose así el carácter societario descrito al hacer referencia al pensamiento crítico, hecho que permite a su vez que sirva de sustento para proyectos humanistas basados en la mejora de la vida colectiva.

88

Posibles áreas de colaboración

De todo lo dicho se desprende que en la agenda del siglo XXI la geografía, especialmente la geografía crítica, tiene que estar presente intentando comprender, colaborar y dar respuesta a las nuevas preguntas que el mundo globalizado va a plantear o ya está planteando para las próximas décadas, de manera que se pueda “generar una geografía diferente de la que tradicionalmente se ha implantado en las aulas y en la práctica profesional, para construir un mundo más equitativo conteniendo de manera diversa y diferente con las desigualdades sociales generadas hasta el momento” (Ramírez, 2011, p. 151). Las preguntas y respuestas que aparezcan, si se aplica este enfoque, estarán obviamente formuladas desde los planteamientos propios del pensamiento crítico. Si el pensamiento crítico está hecho para cambiar el mundo la geografía crítica, indica los lugares en los cuales hay que desarrollar esa transformación. Sería motivo de un trabajo de

investigación específico, además de las evidentes razones de falta de espacio en este artículo, el tratar de desglosar en detalle todos y cada uno de los temas y cuestiones espaciales y territoriales que, sin duda, marcarán el devenir de la humanidad en las próximas décadas. Sin embargo, un esbozo de aquellas que se consideran más relevantes podría ser el siguiente:

1. El medio ambiente natural. Aunque este tema podría incluirse —por ejemplo, bajo la denominación de “ecologismo”— en el apartado dedicado a los movimientos sociales que se expone más adelante, se considera conveniente separarlo de los demás que allí se citarán por su especial importancia. Las amenazas para el medio ambiente son ya globales; afectan a todas las regiones del mundo y se han convertido en algunos casos en verdaderas posibilidades de un colapso planetario. Y es aquí donde entra en juego la geografía crítica, porque esta disciplina, en su acepción más amplia, ofrece una interfaz entre el mundo humano y el natural. Se podría decir que en realidad la geografía es un tema clave para el siglo XXI, en parte debido a que muchos de los desafíos a los que se enfrenta la humanidad aparecen en dicha interfaz entre las sociedades humanas y los ambientes naturales. Pero dicha relación debe de ser contemplada desde los dos extremos. A menudo se pone el acento en la solución a los problemas ambientales sin extraer todas las consecuencias o con planteamientos miopes. Como la geografía crítica se encarga de demostrar, es imposible desligar medio ambiente social y medio ambiente natural; donde vivimos refleja cómo somos (Malpas, 2009). La calidad ambiental de nuestros lugares, incluyendo al planeta como nuestro lugar común, depende en última instancia del compromiso ético con la humanidad. En ese sentido, el capitalismo es doblemente nocivo para el medio ambiente: carece de ética ambiental y social, y necesita, por tanto, ser contestado y combatido.
2. El nuevo “desorden internacional” (geopolítica crítica). Nunca ha habido tantos Estados como hoy en día. Sin embargo, en los últimos años no se ha dejado de augurar la desaparición o el debilitamiento del Estado, y tal afirmación se ha convertido en los últimos tiempos en parte del discurso común sobre la globalización. Se argumenta que la creciente escala y poder de los flujos transnacionales, sobre todo del

capital (pero también de las personas, las ideas y las afiliaciones religiosas, las tecnologías, etc.) está subvirtiendo la capacidad del Estado y provocando el debilitamiento de las identidades nacionales. El Estado nación es a menudo descrito como “ahuecado” o “erosionado”. Desde este punto de vista, el Estado ya no tiene el poder de disponer plenamente sobre la sociedad y la economía dentro de las fronteras que una vez le fueron atribuidas. Y este “vaciamiento” se señala en ocasiones como el camino hacia un mundo posnacional (o algún tipo de cultura global compartida en la que las culturas nacionales serán reemplazadas por una más híbrida, una mezcla global común). Desgraciadamente, tal y como la realidad diaria se encarga de demostrar, esa globalización no está repercutiendo en una mayor sensación de estabilidad ni en un escenario menos proclive a los conflictos militares. Por otra parte, se ha conmemorado hace pocos años el centenario de la Primera Guerra Mundial que, en cierta medida, está en el origen de algunos de los conflictos que todavía afligen hoy en día a la humanidad en forma de tensiones cada vez más globalizadas (terrorismo internacional, descrédito de las instituciones de gobernanza internacional, etc.). Esto último ha llevado a distintos *think tanks* a patrocinar la idea de que podemos encontrarnos, como hace un siglo, al borde de una guerra mundial. Desde otras instituciones, como el Vaticano, se llega a afirmar que en realidad ya estamos inmersos en una Tercera Guerra Mundial que se está combatiendo por etapas. Hace falta, sin duda, para tratar de subvertir esta situación, una geopolítica crítica (Postel, 2001) que, por un lado, desvele los intereses subyacentes al vaciamiento de los Estados nacionales en beneficio de los intereses económicos del cibercapitalismo y que, por otro lado, promueva la existencia de un orden internacional distinto al existente.

90



3. Los temas regionales. Como ya ha quedado explicado el pensamiento crítico, especialmente desde su acepción societaria, cristaliza en movimientos sociales específicos que atienden a problemáticas concretas de cada región. Lo que es cierto para el pensamiento crítico también lo es para la geografía crítica; esta disciplina debe, por tanto, atender en sus estudios a dichas problemáticas concretas, de manera que también sea posible hablar de distintas geografías críticas. Es imposible, por cuestiones de espacio, detallar en este artículo la casuística

concreta de cada región del mundo en lo que respecta a la geografía crítica, aunque sin duda quizás sea en América Latina donde dicha versión regional se manifiesta con mayor rotundidad en torno a temas como los movimientos indígenas o el poscolonialismo. Un papel especialmente relevante de lo que podría denominarse geografía crítica regional es su carácter alternativo frente a las versiones uniformizantes que pretende la globalización, de manera que lo local sea más visible y tenga cauces de expresión y organización. Ejemplos como el contramapeo (Pagoda, 2017) son una excelente muestra de geografía crítica en la medida en que ofrecen una cartografía alternativa en la que las problemáticas referidas a lo societario y a los lugares vividos se visibilizan y salen reforzadas. No obstante, estas temáticas regionales, en tanto son reflejo de situaciones que se pueden reproducir con diferentes matices en distintas regiones del planeta, deben buscar los adecuados puntos de encuentro que permitan articular una respuesta común en cuanto compartan aspectos también comunes. Se trata de ofrecer otra versión de la globalización, esa que algunos ha denominado “glocalización” (Mora-García, s. f.). Esta búsqueda de puntos de encuentro se hace más necesaria en aquellas problemáticas que superan lo regional y se pueden considerar movimientos sociales de escala global, como se detalla a continuación.

4. Los movimientos sociales. Transcendiendo y complementando la geografía crítica de ámbito regional, determinadas formas de activismo social son de escala planetaria desde el primer momento. Además del ecologismo, que ya ha sido analizado de forma individualizada por sus especiales características, otros movimientos sociales se pueden considerar suprarregionales desde el primer momento, en la medida en que aparecen en todos los continentes, en mayor o menor grado. Tal es el caso, por ejemplo, del movimiento feminista, el pacifismo y los movimientos antibelicistas, o el activismo a favor del comercio justo. Son estas formas de protesta que suelen tener un componente transnacional desde el principio, la certeza de su ubicuidad y de su universalidad, de forma que el mismo problema atañe a personas de toda condición en mayor o menor grado e independientemente del lugar donde vivan. Es en este tipo de geografía crítica donde las tradicionales distinciones entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas,

Norte-Sur, etc., se difuminan o incluso desaparecen, de manera que su papel en este caso es, precisamente, evidenciar el carácter ubicuo y universal de estos temas; sin perjuicio de que además se resalte el hecho de que aquellos lugares del planeta en los que existen otros problemas de injusticia social estructural (pobreza, analfabetismo, etc.) son además donde normalmente y con mayor virulencia se manifiestan los que componen este grupo de movimientos sociales.

5. La otra globalización. Arjun Appadurai (2013) hace referencia a “afiliaciones transnacionales que son globales o están en proceso de globalización”, así como a diásporas y ostracismos raciales que cruzan de manera transversal las fronteras nacionales existentes. Esta época de hipermovilidad de las personas (los refugiados, los exiliados, los migrantes, etc.) creará identidades, asociaciones, redes y afiliaciones nuevas y mantendrá otras viejas que son distintas de la nacional; y todas ellas, viejas y nuevas, contribuyen a cuestionar la idea del Estado nación en todas direcciones. En otras palabras, la globalización está también afectando a los movimientos sociales y los temas regionales que han sido explicados en los dos apartados anteriores. Ello implica una revisión, desde los presupuestos del pensamiento crítico, de algunos o todos los temas en los que geografía crítica y pensamiento crítico confluyen: una alterglobalización (Segovia, 2011, p. 1) que ofrezca una visión alternativa a la dominante hasta ahora. De esta manera se podrán encontrar los nexos comunes a determinados temas regionales que son más candentes en determinadas zonas del planeta, pero aparecen también de forma latente o incipiente en otras. Especialmente importante, tanto para el pensamiento como para la geografía crítica, es desvelar las nuevas formas de exclusión social derivadas de la globalización entendida desde los parámetros inherentes al cibercapitalismo. Con la denominación de ciberexclusión aparece una nueva categoría de fractura socioeconómica entre aquellos que disponen del acceso masivo y eficiente a las nuevas tecnologías (Internet, redes sociales, etc.) y aquellos que quedan al margen, nuevamente, de esta tercera revolución industrial. Reivindicar un justo acceso para todos a las nuevas tecnologías, para que estas puedan ofrecer versiones alternativas al cibercapitalismo, permitiría combatir la ciberexclusión de una manera más eficiente, ya que tal y como la

misma Organización de las Naciones Unidas reconoce, el acceso a las nuevas tecnologías es un derecho, cuestión que se ha visto plasmada a su vez en la publicación de la “Carta de los Derechos de Internet” (Association for Progressive Communications, 2006).

Conclusión

Geografía crítica y pensamiento crítico tienen muchos aspectos en común. Entre ellos las tres acepciones que se han descrito para el término *crítico*: la búsqueda de la verdad, el carácter aplicado a la acción transformadora de lo aprendido y el compromiso con las colectividades y grupos humanos a los que se pertenece. Como consecuencia de dichas sinergias se produce, en el ámbito de las ciencias sociales, una confluencia en determinadas áreas de interés, ya sea sobre temas especialmente importantes en ciertas regiones del planeta, ya sea sobre temas globales comunes a toda la humanidad. Un elemento común a la gran mayoría de ellos es la oposición a las visiones interesadamente unidimensionales de la globalización, entendida desde la óptica del sistema capitalista. Este cibercapitalismo tiene ahora, gracias a las nuevas tecnologías, nuevos medios de autopropaganda y perpetuación que es necesario desvelar y combatir, y en esa tarea pensamiento crítico y geografía crítica pueden compartir temas y propuestas de actuación. Eso lo deben tener en cuenta investigadores y docentes para sacar el máximo partido de dichas sinergias.

93

Referencias

- Appadurai, A. (2013). *The future as cultural fact: essays on the global condition*. Londres: Verso.
- Association for Progressive Communications (APC). (noviembre, 2006). APC Internet Rights Charter. *Association for Progressive Communications*. Recuperado de <https://www.apc.org/en/node/5677/>
- Beraún, J. J. (2006). La geografía en un mundo posmoderno. *Investigaciones Sociales*, 17, 365-379.
- Boisvert, J. (2015). Pensée Critique: definition, illustration et applications. *Revue Québécoise de Psychologie*, 36(1), 3-33. Recuperado de <http://www.cdc.qc.ca/>

pdf/033878-boisvert-pensee-critique-definition-illustration-applications-2015.pdf

- Capel, H. (2010). Geografía en red a comienzos del tercer milenio: para una ciencia solidaria y en colaboración. *Scripta Nuova*, *XIV*(313). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-313.htm>
- Capera Figueroa, J. J. (2017, 27 de abril). *Investigación movimiento indígena* [blog]. Recuperado de <http://josecaperafigueroa.blogspot.com.es/2017/04/investigacion-movimiento-indigena.html>
- Collignon, B. (2011). La géographie radicale: á la recherché d'un nouveau soufflé. En J. F. Staszak (Dir.), *Géographies anglo-saxones. Tendances contemporaines* (pp. 131-138). París: Belin.
- Cusset, F. y Keucheyan, R. (2010). *Nouvelles pensées critiques?* Recuperado de <http://www.contretemps.eu/nouvelles-pensees-critiques-entretien-avec-razmig-keucheyan-et-francois-cusset/>
- Díaz, L. P. y Montenegro, M. R. (2010). Las prácticas profesionales y el desarrollo del pensamiento crítico. Documento procedente del *XXXII Simposio de Profesores de Práctica Profesional*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Recuperado de http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/05/CECONTA_SIMPOSIOS_T_2010_06_Diaz_Montenegro.pdf
- Dirk, J. (2013). Was es heisst, kritischen Denken zu fördern? *Mediamanual*, 28, 1-17. Recuperado de http://www.mediamanual.at/mediamanual/mm2/themen/kompetenz/mmt_1328_kritischesdenken_OK.pdf
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. Nueva York: The Free Press.
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas*. Madrid: Tecnos.
- Hernández, I. (13 de septiembre, 2014). Francisco advierte de una actual tercera Guerra Mundial combatida 'por partes'. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/13/54133e35ca4741ed028b4575.html>
- Keucheyan, R. (diciembre, 2011). *David Harvey, le retour du marxisme*. Recuperado de <http://www.contretemps.eu/lectures/david-harvey-retour-marxisme>
- Malpas, J. (2009). Place and human being. *Environmental and Architectural Phenomenology*, 20, 19-23.
- Mora-García, J. P. (s. f.). *Globalización y "glocalización" frente al debate postmoderno*. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/19025/articulo6.pdf;jsessionid=31E38192620E9109EC1DA57710DACD45?sequence=1>
- Norris, S. P. y Ennis, R. H. (1989). *Evaluating Critical Thinking*. Pacific Grove, CA: Midwest Publications Critical Thinking Press.

- Pagola, F. (2 de octubre, 2017). La geografía crítica para entender Latinoamérica y sus habitantes. *Distintas Latitudes*. Recuperado de <https://distintaslatitudes.net/la-geografia-critica-para-entender-latinoamerica-y-sus-habitantes>
- Paul, R. y Elder, L. (2003). *La mini-guía para el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas*. Recuperado de http://www.criticalthinking.org/files/Concepts_Tools.pdf
- Postel, K. (2001). *Geographie et pouvoir*. París: Presses des Ciencias Po.
- Ramírez, B. R. (2011). Geografía crítica: territorialidad, espacio y poder en América Latina. *Investigaciones Geográficas*, 77, 151-155.
- Rincón, L. y Rodríguez, F. B. (2013). Geografía crítica: una perspectiva desde Latinoamérica. La Red de Geografía Crítica de Raíz Latinoamericana-GeoRaízAL. *Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Perú, 2013. Recuperado de <http://www.egal2013.com.pe>
- Saladino, A. (2012). *Pensamiento crítico*. Recuperado de http://www.conceptos sociales.unam.mx/conceptos_final/506trabajo.pdf
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.
- Segovia, J. M. (2011). ¿Es posible otro mundo? El activismo alterglobalización y sus posibilidades de cambio. *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011. Recuperado de <http://www.academica.org/000-093/66.pdf>
- Wacquant, L. (2006). Pensamiento crítico y disolución de la *Doxa*. *Antípoda*, 2, 43-50.
- Wohlrapp, H. (2008). *Der Begriff des Argumentes. Über die Beziehung zwischen Wissen, Forschen, Glauben, Subjektivität und Vernunft*. Würzburg: Königshausen & Neumann.